ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

YO Y MI MAMÁ

APROPÓSITO EN UN ACTO

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL BENEFICIO DE

DOÑA MATILDE RODRIGUEZ

POR

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.



MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.

1857.

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
2	2	A caza de 50 duros	1	D. Adolfo Gil Porro	Todo.
3	3	Afortunado en el juego-j. o. p.	1	Sres. Rubio y Rivero	»
»	»	A la luna de Valencia	1	M. Martínez Barrio nuevo.	»
4	3	Á tiempo vino mi herencia	1	Antonio Clavero	»
2	2	A vivir—j. o. p.	1	Ramon de Marsal	»
5	1	Bou-Amema	1	José Fambuena	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julian García Parra	»
»	»	Cortar los vuelos	1	Angel del Palacio	»
»	1	¿Cual de los dos? (monologo)	1	Francisco Soriano	»
2	2	Diente por diente—j. o. v.	1	Fiacro Iráyzoz	»
»	»	Dos cataclismos	1	Granés	»
7	»	El Empecinado	1	A. Estéban del Olmo	»
4	2	El rellogat	1	Francisco Soriano	»
5	1	El Marselìet	1	Estanislao Mañez	»
5	2	El habit no fá el frare	1	Estanislao Mañez	»
»	»	El ramilete	1	Augusto E. de Mádan	»
»	»	El sereno equis	1	Augusto E. de Mádan	»
3	1	El tercer partido	1	Santiago Gascón	»
3	1	El tren del matrimonio	1	Salvador M.ª Granés	»
3	2	¡El Coco!	1	Francisco Flores García	»
»	»	Entrés por un punio	1	Eusebio Sierra	»
»	»	Felicidades	1	Juan Pérez Zúñiga	»
4	2	Fer les cartes	1	José Fambuena	»
1	3	Golondrina	1	Miguel Ramos Carrión	»
3	2	Hoy se casa mi sobrina	1	Antonio Clavero	»
6	1	Ingeniosa caridad	1	Manuel Diaz de Arcaya	»
»	»	Juanita la cacharrera	1	Constantino Gil	»
»	»	Jugar al Moscardon	1	Julio de las Cuevas	»
3	3	La familia del miñó	1	Francisco Soriano	»
2	2	La señá Condesa	1	Sinesio Delgado	»
1	3	La Golondrina	1	Miguel Ramos Carrión	»
4	2	La Botigueta	1	José Fambuena	»
4	2	La vareta d'els desichos	1	Ricardo Escorihuela	»
4	2	Las consecuencias	1	Juan Alemany	»
4	2	Levantar la caza	1	Pedro de Gorriz	»
3	2	Lo que no ve la opulencia	1	F. Postigo y Acejo	»
5	2	Lo más dels Estornells	1	Pablo Montellá	»
3	2	Los corridos	1	Ramón de Marsal	»
4	3	Los tocayos	1	Vital Aza	»
2	5	Lucha de hermanos	1	Enrique Alvarez	»
1	»	Llorens (monologo)	1	Francisco Soriano	»
6	2	Matasiete	1	Manuel Matoses	»
»	»	Matrimonios á duro	1	Augusto E. de Mádan	»
»	»	Merienda de negros	1	Fernando Manzano	»
4	3	Mixto de inglés y canario	1	Francisco Flores García	»
»	1	Noche-buena (monologo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	N. N.	1	Pedro Górriz	»
»	»	¡Petaez!—j. o p.	1	Monasterio y Caldeiro	»
8	6	Pepa la frescachona, ó el colegial desenvuelto	1	Ricardo de la Vega	»
3	2	Ploramiquis	1	Francisco Soriano	»
4	1	Por una errata	1	Enrique Alvarez	»
3	4	¿Quiere V. comer con nosotros?	1	Mariano Barranco	»
»	»	Recuerdos de un baile	1	Augusto E. de Mádan	»
»	1	Selets	1	Francisco Soriano	»
»	»	Sin comer	1	F. Brito	»
»	»	Susana	1	Enrique Prieto	»
11	5	Ultramarinos	1	Tomás Luceño	»
1	5	Un décimo de la lotería	1	Enrique Alvárez	»
5	1	Un franses de Rusafa	1	Francisco Bellido	»
4	1	Un franses en Almasera	1	José Fambuena	»
2	2	Una casa de locos	1	Adolfo Gil Porro	»
5	2	En fin... me parece bien	2	Francisco Bellido	»
4	4	L'Hermanico	2	José Fambuena	»
3	4	La señora de Matute	2	Pedro de Gorriz	Mitad.
»	»	Lo blanco negro	2	Pedro de Gorriz	Todo.
1	2	Por causa de mi hijo	2	Adolfo Gil Porro	»
»	»	Un Cupido de cien años	2	Augusto E. de Mádan	»
5	7	A casa con mi papá	3	Mariano Pina	»
»	»	El agua de remozar	3	Augusto E. de Mádan	»

YO Y MI MAMÁ.

YO Y MI MAMÁ

APROPÓSITO EN UN ACTO

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL BENEFICIO DE

DOÑA MATILDE RODRIGUEZ

POR

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

Representado en el Teatro LARA de Madrid el 12 de Marzo de 1887.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.

Atocha, 100, principal.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
EMILIA	SRA. RODRIGUEZ.
ROSA	PARDO.
CÁRLOS	SRES. RUBIO.
RESTITUTO	TAMAYO.

ACTO ÚNICO.

Salón elegante. Piano.

ESCENA PRIMERA.

ROSA.

¡Las diez! Y el tren de Búrgos debe llegar á las nueve menos cuarto. Ya debía estar aquí la señorita. Por supuesto, los trenes no llegan nunca á la hora anunciada. Casi siempre hay un retraso considerable. De todos modos obedeceré las órdenes que en esta carta me indica. No pueden ser más lacónicas. (Leyendo una carta.) «Rosa: mañana regresaré á Madrid. Si antes de llegar á casa hubiese esperándome en ella cualquier persona, procure usted avisarme, para lo cual me aguardará usted en la portería.» Ni más ni menos. Como nadie ha parecido, claro está que debo aguardarla dentro de casa. (Llaman.) ¿Eh? ¿Será ella? Veamos. (Saliendo.)

ESCENA II.

ROSA, CÁRLOS y D. RESTITUTO.

REST. Dice usted que no ha llegado todavía.
ROSA. No, señor. Pero ya no debe tardar.
CARLOS. Está usted segura que llega hoy?
ROSA. Segurísima.
REST. Con permiso de usted, aguardaremos un poco.
ROSA. Usted está en su casa.
REST. Y tanto como lo estoy.
ROSA. ¿Eh?
REST. Naturalmente. Siendo el propietario de la finca!...
ROSA. ¡Ah! ¿De veras? ¿Usted es el casero?
REST. Sí, hijita. El mismo.
ROSA. ¡Siéntese usted!
REST. Gracias. Mucha gracias.
ROSA. ¿Quiere usted tomar algo?
REST. ¡No! Nada.
ROSA. Entonces...
REST. Vaya usted. Vaya usted á sus quehaceres.
ROSA. Con permiso... (Cumplamos las órdenes de la señorita.) (Vase.)

ESCENA III.

RESTITUTO y CÁRLOS.

REST. ¡Ea! ¡Ya estamos dentro de la plaza!
CARLOS. ¡Pues figúrese usted que estamos fuera! Yo no consiento en semejante locura! ¡No, y mil veces no! Si debo á usted la consideración y el respeto de sobrino, no estoy en el caso de sacrificar mi libertad, ni de violentar mi conciencia.
REST. Calma. Procedamos con método. Toda discusión debe ser clara. ¿Es ó no cierto que soy tío tuyo por parte de padre?

CARLOS. Es cierto.

REST. ¿Es ó no indudable que trato de establecerte con ventajas inmensas?

CARLOS. Pero si yo...

REST. ¡Chist! No te sulfures. El partido es soberbio. Tan soberbio como inesperado. Si yo no pensaba en semejante cosa! Mi amigo de la infancia, Ruperto Guindilla, notario de Búrgos, me escribe diciéndome que una viuda guapa, joven y rica, desea establecerse en Madrid. Mi primer impulso fué el impulso del casero. Tenía desalquilado este cuarto, y se lo alquilé lo más caro posible.

CARLOS. Adelante.

REST. Poco después supe que la fortuna de esta viuda se elevaba á tres ó cuatro millones, y mi segundo impulso fué el impulso del tio. Esta mujer debe casarse con Cárlos, me dije.

CARLOS. Muchas gracias.

REST. Resulta luego, por nuevas confidencias de Guindilla, que la viuda en cuestión te conoce. Que cuando fuiste á Búrgos, hace tres meses, te vió en no sé qué concierto, donde cantaste ó recitaste poesías, ¡qué sé yo! La cuestión es que reparó en tí de un modo agradable.

CARLOS. Pues yo no reparé en ella, ni la he visto en mi vida.

REST. ¡Chist! Voy á terminar la historia. Cállate. Como era natural, le escribo á Ruperto, y le hablo del negocio. Ruperto se interesa por tí, cerca de la viuda...

CARLOS. Y sin decirme una palabra, pide usted su mano, como si yo estuviese enamorado de ella.

REST. Eso es. ¿Cómo había de suponerte capáz de despreciar tres ó cuatro millones?

CARLOS. Como sobrino, no los rechazo, pero como hombre, sí.

REST. Pues yo los acepté como tío y como casero. En seguida le suplico á Ruperto que me remita, si es posible, un retrato de tu futura.

CARLOS. Por ahí debió usted empezar.

REST. Me manda esta fotografía.

CARLOS. Y me encuentro conque la tal viuda no se sabe si es vieja ó joven.

REST. En los retratos no se busca la edad.

CARLOS. Pero se busca en el original. ¿Qué ojos son estos, tío?

REST. Parecen bizcos, pero no deben serlo.

CARLOS. ¿Y la mano? ¡Si no se acaba nunca!

REST. Te diré. Como sostiene con ella un libro, se confunden, y no se sabe dónde empieza el libro ni donde acaban los dedos.

CARLOS. ¡Pero no me negará usted que la nariz es enorme.

REST. En los retratos, todas las narices parecen largas.

CARLOS. Vamos, se acabó. Esto es una tarasca.

REST. No te fies de los fotógrafos. Y si no: Aquí tienes un retrato. (Lo saca.) Á ver si lo conoces.

CARLOS. No se quién es.

REST. ¿Eh? ¿Qué tal? ¡Pues soy yo!

CARLOS. ¿Usted?

REST. ¡Yo! Sí, señor. Me lo hicieron hace veinte años, y no me conoce nadie.

CARLOS. ¡Naturalmente!

REST. Eres muy difícil de contentar. Tres millones pueden tener muchas narices. Pues poco largas que se me pusieron á mí, cuando llegué á olerlos. No habrá sido poca sorpresa la de Ruperto, al saber que rehusabas por esas bicocas la mano de la viuda.

CARLOS. ¿Cómo? Le ha escrito usted...

REST. Sí, señor. Se lo escribí todo.

CARLOS. ¿Pero tío? ¿y si llega á saberlo esa señora?

REST. Confio en la discreción de Guindilla.

CARLOS. Pero su carta de usted puede extraviarse. Llegar á poder de la interesada.

REST. No hay cuidado ninguno. La cuestión está en que la veas: en que la conozcas. Un deber de delicadeza te obligaba á visitarla hoy mismo, y para eso hemos venido aquí.

CARLOS. ¿Pero qué voy á decirla? ¿Cómo salir del compromiso en que ustedes me han colocado?

REST. Te presentas como sobrino del casero. Y la preguntas si desea alguna reparación.

CARLOS. ¡Si pudiéramos repararle las narices!...

REST. Cállate. Creo que suena ruído por ahí dentro.

CARLOS. ¿Sí? Pues me marcho.

REST. ¡Aguarda! Es preciso cumplir decorosamente.

CARLOS. ¡Ira de Cristo!

ESCENA IV.

DICHOS y ROSA.

ROSA. Ya han llegado las señoritas.

REST. ¿Eh?

CARLOS. Dirás la señora.

ROSA. Bueno: la señora y la señorita Clara.

CARLOS. ¿La señorita Clara?

ROSA. Sí, señor. Su hija.

REST. ¡Caracoles! ¿Tiene una hija?

ROSA. ¿Pues no lo sabía usted?

CARLOS. ¿Qué tal?

REST. (Á esta hija se la comió Guindilla.) Pero será muy pequeñita.

ROSA. ¡Quiá! ¡Tan alta como su madre!

REST. (¡Zambomba!)

ROSA. Ahora acaba de sacarla del colegio donde se ha educado. ¿Pues no lo sabe usted?

REST. ¡Sí! ¡Mujer! (No sabía una palabra.)

ROSA. Ya decía yo: Pues si no lo sabe el casero ¿quién lo va á saber?

REST. ¡Es claro! (Qué chica tan tonta.)

CARLOS. Yo me marcho, tío.

ROSA. Mi señorita sale al momento. Ya le he dicho que deseaban ustedes verla.

REST. Bueno, bueno.

ROSA. Hasta luego. (Vase.)

CARLOS. ¿Qué me dice usted? ¡Una hija tan alta como su madre!

REST. Las hijas se desarrollan ahora mucho.

CARLOS. ¡Y usted sin saber nada!

REST. Bien podía Ruperto haberme hablado de este apéndice. En fin: ya no hay remedio. Sal del paso como puedas.

CARLOS. ¿Se marcha usted?

REST. Vuelvo en seguida.

CARLOS. Pero tio, esto es dejarme en las astas del toro.

REST. Tú eres un buen banderillero y, ya sabrás huir el vulto. Adios. Vuelvo, vuelvo corriendo. (Creo que he cometido una barbaridad.) (Vase.)

ESCENA V.

CÁRLOS luego EMILIA.

CARLOS. ¡Nada! ¡Se marcha! ¡Me deja solo! ¿Qué diablos voy á decir á esta mujer?

EMILIA. (Sale por la segunda puerta izquierda. Traje y aspecto propios de una joven de quince años.) ¡Trá la la! ¡Trá la la! (Viendo á Cárlos.) ¡Oh!

CARLOS. ¿Eh? Señorita. (¡El apéndice!)

EMILIA. ¡Caballero!... ¿Busca usted á mamá? Sírvase usted esperar un momento.

CARLOS. Con mucho gusto. (Es muy guapa. No se parece á su madre.)

EMILIA. ¿Quiere usted hojear este libro mientras viene mamá? (Lo coge sobre el piano.)

CARLOS. Muchas gracias.

EMILIA. Pablo y Virginia.

CARLOS. Conozco la historia.

EMILIA. Es un premio del colegio.

CARLOS. ¡Ah!

EMILIA. Sí, señor. Este año saqué cuatro.

CARLOS. ¡Pues es usted un estuche!

EMILIA. ¡Oh! ¡Allí se trabaja mucho! No perdemos el tiempo como en otros colegios.

CARLOS. ¡Hola!

EMILIA. ¡Quia! No, señor. Lo que dice el director. ¡Si no apren-

den ustedes ahora, cuando van á aprender!

CARLOS. Es claro. (Tiene gracia esta chica.) Y diga usted. ¿Qué enseñan en ese colegio?

EMILIA. Todo. Mire usted. Á las seis de la mañana, el desayuno.

CARLOS. Eso lo sabe cualquiera.

EMILIA. Á las ocho, francés. ¿Conoce usted el francés?

CARLOS. Ya lo creo. (Ni una jota.)

EMILIA. Me alegro. Entonces usted mismo podrá juzgar. En cuanto entra el profesor.

—Bon jour, mademoiselle.

—Bon jour, monsieur le profeseur.

—Comme en allez vous?

—Pas mal.

—Avez vous bien dormis.

—Depuis diz heures du soir, jus que á sis heures du matin.

—Allons travailler, madamoiselle.

—Quand vous voudrez monsieur le profeseur. ¿Qué tal?

CARLOS. ¡Admirable!

EMILIA. ¿Se me conoce mucho el acento?

CARLOS. Yo no lo he notado.

EMILIA. ¿De verás?

CARLOS. Se lo juro á usted. Ni acento, ni coma, en fin, nada.

EMILIA. ¡Oh!. Es usted muy galante. Por supuesto, donde está el inglés!...

CARLOS. ¿Dónde está el inglés? (Mirando asustado á todos lados.)

EMILIA. ¡No! ¡El idioma inglés!... ¡Ese sí que es difícil de pronunciar!

CARLOS. ¡Uf!

EMILIA. ¿Conoce usted el inglés?

CARLOS. Conozco á muchos de vista.

EMILIA. ¿Eh?

CARLOS. Sí, señora. Le conozco lo mismo que el francés.

EMILIA. Ande usted. Pregúnteme usted en inglés cualquier cosa.

CARLOS. ¿Yo? ¿Para qué? (¡Esta es buena!)

EMILIA. Lo que á usted se le ocurra.

CARLOS. ¿En inglés?

EMILIA. ¡Sí! ¡Vamos! Sea usted amable.

CARLOS. Preguntar en inglés... Corriente... ¿Cuándo me paga usted esas dos pesetas?... Creo que más inglés, ni el príncipe de Gales.

EMILIA. ¡Já, já, já!

CARLOS. ¿Ha visto usted?... ¡Já, já, já!

EMILIA. ¡Tiene gracia!

CARLOS. (Pero qué monísima es.)

EMILIA. Pues si pasamos al alemán...

CARLOS. ¡No! Deje usted á Bismarck quieto. Es muy peligroso.

EMILIA. Pero la clase más divertida, es la de literatura.

CARLOS. Eso ya es otra cosa. Yo soy muy aficionado á los versos.

EMILIA. Y yo también. El segundo premio me lo dieron por una poesía, titulada: *La Paloma blanca.*

CARLOS. Hombre, cultiva usted mi mismo género.

EMILIA. ¿Sí? ¿De veras?

CARLOS. La última que yo escribí, se llamaba *El Pavo de Navidad.* Nos da por los volátiles.

EMILIA. «Cuando cruzas el espacio,
y subes, y te remontas
y se te pierde de vista...»

CARLOS. Ya no se te vé la cola.

EMILIA. ¡No! ¡No es eso!

CARLOS. Usted sí que es una palomita simpática, y graciosa y divina.

EMILIA. ¿Eh?

CARLOS. Y en ese piquito sí que subiría yo por los aires embobado.

EMILIA. ¿Pero qué dice usted?

CARLOS. Es verdad. (¡No me quiero casar con la madre, y le hago á la hija el oso!)

EMILIA. El tercer premio lo gané en la clase de música.

CARLOS. (¡Pero señor, lo que sabe esta chica!)

EMILIA. Dicen que tengo muy buen oido. Aunque la voz no me acompaña.

CARLOS. ¿Cómo qué no? ¡Pues si su voz de usted es incomparable! ¡Si tiene usted un timbre agradabilísimo! ¡Si viese usted cómo suena aquí dentro! ¡Cante usted, cante usted algo!

EMILIA. ¡Se va usted á burlar de mí!

CARLOS. ¿Burlarme?

EMILIA. ¿Toca usted el piano?

CARLOS. El tambor es lo único que toco.

EMILIA. Entonces tendré que acompañarme sola.

CARLOS. ¡No? ¡Sola no! Conmigo.

EMILIA. ¡Ya verá usted cómo apenas se me oye!

CARLOS. ¡No tenga usted miedo!

EMILIA. (Sentándose al piano.) ¿Me volverá usted la hoja?

CARLOS. Sí, señora. Y usted á mí el juicio. (Emilia canta una canción, compuesta de dos couplets. Al terminar el primero, dice Cárlos.) ¡Canta usted como un ángel! ¡Es usted hechicera! ¡Ay, Clara! ¡Ay, Clarita!

EMILIA. ¡Chist! Volvamos la hoja.

CARLOS. (Volviéndola.) Es verdad. (Canta el segundo couplet.)

CARLOS. ¡Bravo! ¡Magnífico!

EMILIA. ¡Qué disparate!

CARLOS. Si soy yo el director le doy á usted seis premios.

EMILIA. El último lo gané en la declamación.

CARLOS. ¿También declama usted? (Pues señor, yo soy un animal. Yo no sé hacer nada.)

EMILIA. Eso es muy fácil. En teniendo aplomo y la lengua expedita... En el colegio se copian muchos tipos sólo con fijarse en las compañeras. Las hay tímidas, encogidas, vergonzosas... Las tiene usted atrevidas, descaradas, insolentes. Las unas se ruborizan por lo más sencillo y lloran por cualquier cosa. Las otras á nadie temen, ni por nada se afligen. ¡Pues y los novios!

CARLOS. ¿Hay novios en el colegio?

EMILIA. ¡No, señor! Fuera. Se reciben cartas. ¡Y qué apasionadas! «Que pienses mucho en mí en la hora de re-

creo.» «Bartolito. Que no te olvides de mí cuando te den la merienda.» «Dominguito. Mamá me cogió ayer tu carta y me rompió un alón.» Todas así, muy vehementes. ¡Por supuesto, si viera usted cómo nos burlamos de ellos. El de Remedios, tiene una pierna más corta que la otra, y anda así. El de Aurora, habla como el teléfono, entrecortado. El de Consuelo, con un ojo mira al sol y con otro á la luna, y cuando sale la conversación de los novios... que sale siempre, todas riñen por si éste es más guapo que el otro, si tiene más ortografía, si es más elegante... en fin, de todos los cursos que se estudian en el colegio, crea usted que el más aprovechado es el del amor. Pero le estoy mareando á usted con tanta charla. Voy á ver si al fin sale mamá. Adios, hasta luego. Tanto gusto en conocerle... Reconózcame usted como una servidora. Beso á usted la mano. (Vase.)

CARLOS. Adios... ¡Retrechera! ¡Bendita sea tu boca, y tu alma y...

ESCENA VI.

DICHO y RESTITUTO.

REST. ¡Qué bendiciones son esas!

CARLOS. ¡Tío! ¡Ay, tío! ¡Si usted supiera!...

REST. ¿Qué?

CARLOS. Que estoy chiflado.

REST. ¡Toma! Eso ya lo sé.

CARLOS. ¡La he visto! ¡Es un ángel! ¡Un ángel!

REST. ¿No te lo decía yo? ¡Fíate de retratos!

CARLOS. ¡No, tío! Si no hablo de la madre.

REST. ¿Pues de quién hablas?

CARLOS. ¡De la hija!

REST. ¡Demonio!

CARLOS. ¡Encantadora! ¡Sabe francés, inglés y alemán. Toca el piano, y canta y hasta compone versos á las palomas!...

REST. ¡Ay, qué monada!
CARLOS. Tío, es preciso que arregle usted este asunto.
REST. ¿Eh?
CARLOS. Yo estoy enamorado. ¡Quiero casarme!
REST. ¡Aprieta! ¡Con una niña de quince años!
CARLOS. ¡Pues por eso, tío!
REST. ¿Estás loco? ¿Te figuras que ella pensará todavía en casoríos?
CARLOS. ¿No ha de pensarlo? ¡Si en el colegio no se habla de otra cosa!
REST. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡No digas desatinos! Es imposible que en un minuto hayas podido caer así en el lazo.
CARLOS. Le juro á usted que amo á esa joven con locura, con frenesí. Se lo juro á usted, tío.
REST. ¡Bueno! Existe un medio muy sencillo de arreglarlo todo.
CARLOS. Diga usted.
REST. Pedírsela á su madre.
CARLOS. ¿Á su madre? ¡Cuando ésta se cree la preferida!
REST. Pues por eso. Es una compensación. Mi sobrino no la quiere á usted; pero su hija le gusta mucho. Al fin y al cabo todo se queda en casa.
CARLOS. ¡Qué dirá la viuda, Dios mío!
REST. ¡Toma! Lo que dirían todas las viudas en su caso. ¡Me han partido!
CARLOS. ¡De todo tiene usted la culpa!
REST. ¡Es verdad! Por lo mismo quisiera complacerte... ¡Y qué diablo! Lo voy á hacer.
CARLOS. ¿De veras?
REST. Hablaré con la madre.
CARLOS. ¿Tiene usted alguna idea?
REST. ¡Quién sabe!
CARLOS. ¡Gracias, tío de mi alma!
REST. ¡Qué me estrujas!
CARLOS. Muchísimas gracias.
REST. Déjame un rato solo. Pero no te alejes mucho por si conviene que te presentes.

CARLOS. ¿Aguardo en la antesala?
REST. Sí.
CARLOS. No olvide usted que estaré muy impaciente.
REST. ¡Qué pesado eres!
CARLOS. ¡Gracias, tío! (Le abraza.)
REST. ¡Y dale!
CARLOS. Hasta luego. (Vase.)

ESCENA VII.

RESTITUTO, luego ROSA.

REST. ¡Pobre muchacho! ¡La chispa del amor prendió fuego en su corazón!... También yo he sido joven. Y todavía conservo algo... (Toca el timbre.)
ROSA. ¿Llamaba usted?
REST. ¡Sí! Tenga usted la bondad de decir á la señora que desearía hablarla, pero á ella sola. Sin la niña.
ROSA. No hay necesidad de decírselo, porque aquí viene. Mírela usted.

ESCENA VIII.

DICHOS y EMILIA, traje y aspecto de una viuda joven.

REST. ¡Ah!
EMILIA. (Á Rosa.) Mi hija se está vistiendo. Vaya usted.
ROSA. En seguida. (Vase.)
EMILIA. Beso á usted la mano.
REST. ¡Señora!... (¡Caracoles, y qué guapa!)
EMILIA. Siéntese usted. (Lo hacen.) Ya me ha dicho la chica que es usted don Restituto; tío de Cárlos y mi casero.
REST. Efectivamente. (No se parece al retrato.)
EMILIA. ¿Qué es eso? Parece usted algo sorprendido.
REST. No, señora. ¡Admirado! Francamente, no esperaba hallarla á usted así... tan...
EMILIA. ¿Tan joven? ¿No es verdad? Á muchos les sucede lo mismo. Una viuda... con hijos, dicen, será gruesa y machucha... Crea usted, sin embargo, que, aunque oculto los años, no dejan de pesar sobre mi concien-

cia. Las delgadas tenemos esta gran ventaja.

REST. ¿Delgada? Señora, usted está en el justo medio. (La mano, sí es delgada, y el talle no hay duda; pero el cuello es gordito... y las inmediaciones.)

EMILIA. ¿Viene usted á hablarme de nuestro contrato de arriendo?

REST. Era uno de los objetos de mi visita.

EMILIA. La casa me gusta, sobre todo por lo espaciosa. Mi hija, que ya es una joven de alguna edad, necesita cierta independencia. ¡Si viera usted cuántos desvelos me costó su educación! ¡Cuánto he sufrido desde que nació! Empecé por criarla yo misma.

REST. Como yo á mi sobrino. Conozco esos disgustos.

EMILIA. Es una chica de gran imaginación.

REST. Sí. Ya lo sé. Mucha fantasía. Lo mismo que mi sobrino. Por eso en cuanto la vió quedó prendado de ella.

EMILIA. ¿Cómo? ¿La ha visto?

REST. Hace poco. Aquí mismo.

EMILIA. ¡Ah!

REST. Por cierto... (Ya tengo la idea.) Por cierto, señora, que me atrevo en su nombre á ratificar la petición que por encargo expreso le hizo á usted en Búrgos mi amigo Ruperto.

EMILIA. ¡Ratificar! ¿Qué petición?

REST. ¡La!... ¡Pues! (Tengamos aplomo.) La petición aquella de la mano de su hija de usted para mi sobrino.

EMILIA. ¡Ah! ¿Se trataba de mi hija?

REST. Naturalmente. (Se la solté.)

EMILIA. ¡Ah!

REST. ¿Acaso se explicó mal Ruperto?

EMILIA. No, señor. Ahora recuerdo...

REST. Ya conoce usted á mi sobrino. Un joven elegante, guapo, muy parecido á mí.

EMILIA. Aguarde usted. Es un joven rubio...

REST. Eso es.

EMILIA. Bastante chato.

REST. ¿Cómo chato?

EMILIA. Manos gruesas, y pié grande.

REST. Manos y... (Esta toma la revancha. Todo lo sabe.)

EMILIA. Comprenda usted, amigo mio, que Clara es una niña.

REST. ¡Cabal! Eso le dije á Cárlos.

EMILIA. Y luego... ¿Para qué ocultarlo? Yo soy algo coqueta todavía.

REST. Y hace usted muy bien.

EMILIA. ¿Por qué razón?

REST. Porque... Todavía puede usted serlo.

EMILIA. ¡Oh! Es usted muy galante.

REST. (No he visto dos ojos más gachones en toda mi vida.)

EMILIA. Y siendo coqueta no me agradaría mucho convertirme en abuela á mi edad.

REST. ¿Abuela? ¿Usted abuela?

EMILIA. ¡Bah! ¡Casando á mi hija!...

REST. ¡Nada! No la case usted. Usted no puede ser abuela.

EMILIA. Por consiguiente solo nos resta discutir nuestro contrato de arriendo.

REST. Por discutido. Usted paga lo que quiera. Y si hace falta le cambio á usted todas las chimeneas, y echo abajo todos los tabiques que le sobren.

EMILIA. No pido tanto. Yà he dicho que la casa es grande.

REST. No importa. Puede usted necesitar mayor desahogo. Quién sabe si más adelante... Porque en fin, usted no pensará vivir siempre sola.

EMILIA. ¡Oh!...

REST. Á lo mejor se casa uno.

EMILIA. ¿Casarme otra vez?

REST. ¿Y por qué no? Con un hombre juicioso, de buena fortuna.

EMILIA. Un hombre que pudiese servir de padre á mi hija.

REST. ¡Eso es!

EMILIA. Que amparase mi soledad.

REST. Justo.

EMILIA. ¿Y dónde encontrarle?

REST. ¡Señora, eso sería muy fácil!

EMILIA. ¿Usted lo cree así?
REST. (Yo me lanzo.) ¿Qué si lo creo? Aquí mismo: En este momento, si usted se digna reparar en...

ESCENA IX.

DICHOS y ROSA.

ROSA. Señora.
REST. (¡Maldita seas!)
ROSA. La señorita está ya vestida.
EMILIA. Voy corriendo. Usted me dispensará, pero un asunto que no admite demora, me obliga á salir. Excuso decirle á usted que tendré sumo gusto en verle á menudo.
REST. ¿De veras? ¿Tendrá usted?... ¡Oh! Y yo quedo encantado. La impresión de esta visita ha sido profunda.
EMILIA. ¡Entónces, hasta muy pronto! (Vase.)
REST. ¡Adios!... Adios. ¡Divina! ¡Hechicera! Viuda de mis entrañas!

ESCENA X.

DICHOS y CÁRLOS.

CARLOS. ¿Puedo entrar, tío?
REST. ¡Sí! Entra cuando quieras.
CARLOS. ¿Habló usted con ella?
REST. ¡Qué mujer! ¡Ay, qué mujer!
CARLOS. ¿La hija, verdad?
REST. ¡No! ¡La madre!
CARLOS. Tan fea como el retrato.
REST. ¡Fea! ¡Si es una joya! ¡Si es guapísima!
CARLOS. ¡Tío! ¿Qué entusiasmo es ese?
REST. ¿Éste? Pues nada. Que estoy tan chiflado como tú.
CARLOS. ¿Es posible?
REST. Me ha sonreido, me ha entornado varias veces los ojos, y me ha dicho que vuelva á menudo.

CARLOS. ¿Pero y lo otro?
REST. ¿Qué es lo otro?
CARLOS. Mi boda.
REST. Imposible.
CARLOS. ¿Eh?
REST. ¿Casarte con la chica? ¿Convertirnos en abuelos? ¡Qué atrocidad!
CARLOS. ¿Qué dice usted?
REST. Digo, que si no hubieras sido un tonto, no habrías despreciado á esa mujer.
CARLOS. Pues hubiera hecho mal. La hija es la que me gusta.
REST. ¡Y á mí la madre!... ¡Pero calla! Gran idea. Es preciso que intercedas cerca de la chica.
CARLOS. ¿Eh?
REST. Habla con Clara y pídele para mí la mano de su madre.
CARLOS. ¿Está usted loco?
REST. No. Estoy enamorado.
CARLOS. ¡Corriente! Yo intercederé, pero á condición de casarme también.
REST. ¿Con la madre? ¡Qué atrocidad!
CARLOS. No, señor. Con la hija.
REST. ¡Bueno! Allá veremos. La cuestión está en conseguir primero mi deseo. Tú eres elocuente, aunque algo chato, según dice mi futura.
CARLOS. ¿Cómo chato?
REST. ¡Sí! Dice que tienes unas manazas enormes, y el pie de un aguador.
CARLOS. Eso es una calumnia. Usted ha debido protestar.
REST. En cuestión de estremidades no me mezclo nunca.
CARLOS. Conque encima de negarme la mano de su hija, me insulta con tal descaro.
REST. ¡Oh! Tiene mucha gracia esa mujer.
CARLOS. Pues mire usted. ¡Maldita la que á mí me hace.
REST. ¡Anda! No perdamos tiempo. Creo que iban á salir. Conviene que hables antes con Clarita. Llama á la doncella, y que con cualquier pretexto la obligue á

venir á esta sala.
CARLOS. Comprenda usted, tío...
REST. ¡Gracias! (Abrazándole.) Te debo más que la vida.
CARLOS. ¡Que me estruja usted!
REST. Yo aguardo en la antesala. ¡Gracias, sobrino mío!
CARLOS. ¡Nó apriete usted tanto!
REST. ¡Muchísimas gracias! (Vase.)

ESCENA XI.

CÁRLOS, luego EMILIA.

CARLOS. ¡Esto es demasiado! Y yo, nécio de mí, tenía escrúpulos en declararla mi amor, temiendo avergonzar á la madre. ¡Y en premio de mi buena fé, me llama chato!... Pues á mí no me la da ningún tocayo. Se acabaron las contemplaciones. Yo obraré por mi cuenta.
EMILIA. (Dentro.) Aguarda, mamá. Voy en seguida...
CARLOS. ¡Ella!
EMILIA. (Saliendo como en la escena V.) Dónde habré yo puesto ese paquete. (Viendo á Cárlos.) ¡Ah!
CARLOS. ¡Señorita!
EMILIA. ¿Todavía está usted aquí?
CARLOS. Ya lo ve usted.
EMILIA. ¿Pero no ha salido mamá? (Llamando.) ¡Mamá!
CARLOS. ¡No! No llame usted. Mamá ha salido.
EMILIA. ¡Ah!
CARLOS. Sí, señora, y yo he entrado.
EMILIA. ¿Deseaba usted verla otra vez?
CARLOS. De ningún modo. Á quien yo deseaba ver, era á usted.
EMILIA. ¿Á mí?
CARLOS. Para reanudar nuestra conversación..
EMILIA. Que conversación.
CARLOS. ¿No se acuerda usted ya de lo que hablábamos?
EMILIA. Ni pizca.
CARLOS. Pues hablábamos del amor.
EMILIA. ¿De verás?
CARLOS. Usted me contaba que todas sus compañeras de co-

legio tenían novio.

EMILIA. ¿Y qué?... ¿No lo cree usted?...

CARLOS. ¡Sí, hija, sí! ¡Vaya si lo creo!

EMILIA. Entonces...

CARLOS. Pero usted olvidó sin duda hablarme del suyo.

EMILIA. Del mío.

CARLOS. Naturalmente. Siendo usted tan bonita, tendrá también un novio.

EMILIA. ¡Quiá! Tengo cuatro.

CARLOS. ¿Cómo, cuatro?

EMILIA. Es decir, verá usted. Yo no les hago caso. Pero... verá usted, verá usted.

CARLOS. ¡Vamos á ver!

EMILIA. El novio de Lucía, que está estudiando para cura regañó con ella, y me escribió una carta muy apasionada. Un amigo suyo, compañero de seminario y hermano de otra compañera de colegio que fué un domingo á verla, me la entregó, sin saber su contenido, y al darme la carta... ¡cataplún! Se me declaró también. Van dos, verdad?

CARLOS. Sí... dos curas.

EMILIA. Bueno. Pues al día siguiente... ¡Vea usted qué casualidad! Al volver de paseo, me encuentro en el jardín con el sobrino del vicario, que tres meses antes me miraba con intención y que tuvo que marcharse á no sé donde, y es claro: su sorpresa al verme fué atroz. Se puso más colorado que la cresta de un gallo, y después de saludarme, me dijo que no me había olvidado, que me encontraba mucho más guapa, que me quería con delirio... ¡en fin!... ¿Van tres, eh?

CARLOS. Falta uno.

EMILIA. ¿Uno? ¡Ah, sí! El monaguillo de las Trinitarias.

CARLOS. ¿Eh?

EMILIA. Siempre que íbamos á misa, se colocaba junto á mí con el incensario, y me decía por lo bajo, mientras lo subía y lo bajaba: ¡Á tí... te quiero! ¡A tí... te quiero!

(Imitando con la mano el movimiento del incensario)

CARLOS. ¡Hombre, qué lástima de pescozón!

EMILIA. ¡Ah! ¡Calle usted! Cuando mamá me sacó del colegio y me llevó á casa, también recibí cartas de dos vecinos parientes de un magistral que estaban todo el dia en el balcón atisbando... ¡Ah! ¡Ya me olvidaba! Antes de salir para Madrid, en la misma estación, quedó llorando el sobrino de un canónigo, amigo de mamá, que también se empeñaba en que le quisiera. ¿Cuántos van?

CARLOS. ¡Pues va todo el cabildo, hija mía!

EMILIA. Pero yo los tomé á broma, créalo usted.

CARLOS. ¡Pues si llega usted á tomarlos en sério, dónde íbamos á parar! ¡No, Clara! Usted no puede entregar su corazón á un monaguillo. Usted merece ser amada por un hombre que la comprenda; que sepa apreciar toda su gracia, todo su encanto, todo su... ¡En fin, con un hombre como yo!

EMILIA. ¿Cómo usted?

CARLOS. ¡Sí! Como yo, á quien ha vuelto usted loco. ¿Por qué no confesarle á usted la verdad? Voy á decírselo á usted todo. Yo debía casarme con su mamá de usted.

EMILIA. ¡Dios mío!

CARLOS. Su mamá de usted será mayor que usted.

EMILIA. Probablemente.

CARLOS. ¡No! Quiero decir que mi tío arregló esta boda sin consultarme y recibió el retrato de su mamá.

EMILIA. ¿De la mamá del tío?

CARLOS. De la de usted. ¡Naturalmente, yo ví el retrato y... es claro! Usted ya está acostumbrada á esa fisonomía. ¡Usted no puede apreciar la naríz de su madre! Pero... En fin... para mí es mucha naríz aquella. De todo esto tiene la culpa Guindilla.

EMILIA. ¿Guindilla?

CARLOS. Sí, don Ruperto Guindilla. Un notario amigo de mamá.

EMILIA. ¡Calla! ¡Ahora recuerdo!... ¿Conque era usted el del retrato? ¡Já, já, já!

CARLOS. ¿De qué se rie usted?

EMILIA. ¡Já, já, já! ¡Me río!... ¡Me río de usted!...
CARLOS. ¿De mí?
EMILIA. Sí, señor. ¡Pone usted una cara tan triste!...
CARLOS. Naturalmente. ¿Por qué no me habló de usted ese notario imbécil? ¿Por qué nos ocultó que esa viuda tenía una hija? ¿Por qué en vez de mandarme su retrato no me mandó el de usted? ¡Ah, desde hace media hora veo en usted mi esperanza, mi dicha! Ya sé que su mamá de usted no quiere ser abuela tan pronto; pero yo la amo á usted, la adoro y nadie me impedirá caer de rodillas á sus plantas. (Lo hace.)
EMILIA. (Gracias á Dios.)

ESCENA XII.

DICHOS y RESTITUTO.

REST. ¡Qué miro!
CARLOS. ¡Mi tío!
REST. ¡Tú á los pies de la colegiala!
CARLOS. Sí, señor. La amo. Estoy decidido.
REST. Y usted, señorita, ¿cómo se atreve á consentir que mi señor sobrino... (Emilia vuelve la cara. Restituto la vé y queda estupefacto.) ¡Cielos!
CARLOS. ¡Qué?
REST. ¡María Santísima, qué parecido!
CARLOS. ¿Eh?
REST. ¡Si es ella! Más joven, pero... Diga usted, ¿su mamá y usted son hermanas gemelas?
CARLOS. Pero tío. Esta señorita es Clara.
REST. Pues yo te aseguro que esta señorita es turbia. Quiero decir...
EMILIA. Preciso será desvanecer sus dudas. Si no me engaño, tengo delante de mí dos pretendientes. El uno se muere por la madre, y el otro por la hija, ¿no es esto?
REST. ¡Eso es!
EMILIA. La hija soy yo.
REST. ¡No hay duda! Pero, ¿y su madre?

EMILIA. Á mi mamá debe usted llevarla en el bolsillo. (Á Restituto.)

REST. ¿Yo?

EMILIA. Sí, señor. Sáquela usted.

REST. ¿Que saque á su madre?

EMILIA. Ó su retrato. El que mandaron de Búrgos.

REST. Acabáramos. (Lo saca.) Tome usted.

EMILIA. Caballero. Es mi mamá quien habla: cuando pidió usted mi retrato á don Ruperto para que su sobrino de usted me conociese, yo no tenía retrato. Será una ridiculez, pero jamás he querido retratarme. Entonces, y deseando averiguar... dispense usted la franqueza, si Cárlos quería casarse solo con mis millones, supliqué á don Ruperto que les mandase á ustedes cualquier tipo dificil de aceptar. Su sobrino de usted me rechazó por fea y esto me agradó mucho. Entonces decidí presentarme á sus ojos y darme á conocer sin que ni usted ni su sobrino sospechasen la farsa, y he aquí explicado como esta madre que le devuelvo no puede casarse con usted, y como esta hija que sigue siendo viuda sin familia, no tiene inconveniente en aceptar á Cárlos por esposo.

CARLOS. ¡Ya comprendo! ¡La hija y la madre eran la misma!

REST. ¡Cabal! Y tú te las endosas, y yo me quedo por puertas.

EMILIA. Dispense usted, don Restituto.

REST. Señora, ciertas bromas me revientan.

CARLOS. Pero tio ¿iba usted á casarse con una joven como esta?

REST. ¡Como esta no, pero como su madre ya lo creo!

EMILIA. (Al público.)

Si el público á quien respeto,
quiere dar á este boceto
su aprobación más cumplida,
en cambio yo le prometo
no mentir más en mi vida.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡NO ME SIGA USTED!. . . . . Comedia en un acto.
EL VIEJO TELÉMACO. . . . . Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA. . . . . Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA. . . . . Zarzuela en un acto.
¡ADIOS MI DINERO!. . . . . Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS. . . . . Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO. . . . . . . Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERIA. . . . . . . Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO. . . . . Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.°. . . . . Zarzuela bufo-fantástica en 2 actos
LOLA. Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS. . . . . Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO. . . . . Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA . . . . Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO. . . . . Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO. . . . . Parodia en dos actos (de la óp.)
LA CASA DE LOCOS. . . . . Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO. . . . . Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL. . . . . Juguete cómico en un acto.
EL FORASTERO. . . . . Juguete cómico en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO. . . . . . Juguete cómico en un acto.
VALIENTE AMIGO! . . . . Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO.. . . . . Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS. . . . . Juguete cómico en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA. . . . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
ARDA TROYA.. . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA DULCE ALIANZA. . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA GACETILLA DEL AÑO. . . . . Revista en un acto.
LOS DOMINÓS BLANCOS . . . . Comedia en tres actos.
EL AÑO SIN JUICIO. . . . . Revista.
CAMBIAR DE COLORES. . . . . Comedia en un acto.
EL DOCTOR OX.. . . . . Zarzuela en 3 actos y 6 cuadros.
LOS MADRILES.. . . . . Zarzuela en dos actos.
AMAPOLA... . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
EL CHIQUITIN DE LA CASA. . . . . . Comedia en tres actos.
EL EMPRESARIO DE VALDEMORILLO. . Zarzuela en 2 actos. (Segunda parte de los Madriles.)
EL DIABLO COJUELO. . . . . Revista en tres actos.
ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ. . Revista en un acto.
EL DINERO EN LA MANO . . . . Comedia en dos actos.
EL CABALLO BLANCO . . . . Juguete cómico en dos actos.
HISTORIAS Y CUENTOS. . . . . Zarzuela en dos actos.

LAS DOS PRINCESAS. . . . . Zarzuela en tres actos.
DIMES Y DIRETES. . . . . Juguete cómico en un acto.
EL PAÑUELO DE YERBAS. . . . . Zarzuela cómica en dos actos.
ÓDIEME USTED, CABALLERO! . . . Juguete cómico en dos actos.
DOS HUÉRFANAS. . . . . Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡YA SOMOS TRES!!. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
¡A SANGRE Y FUEGO! . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO. . . Zarzuela cómica en tres actos.
¡AQUÍ, LEON! . . . . Juguete lírico en un acto.
EL ESPEJO. . . . . Comedia en tres actos.
ARMAS AL HOMBRO. . . . . Juguete cómico-lírico en un acto.
¡EH! ¡Á LA PLAZA! . . . . Revista en un acto.
LIBRE Y SIN COSTAS. . . . . Juguete cómico en un acto.
LAS TRES JAQUECAS. . . . . Comedia en tres actos.
VIAJE Á SUIZA. . . . . Veraneo cómico-lírico en tres actos.
EL PAIS DE LAS GANGAS. . . . . . Revista en un acto.
LAS MIL Y UNA NOCHES. . . . . Cuento fantástico en tres actos.
CURARSE EN SALUD. . . . . Proverbio en dos actos.
LA MISA DEL GALLO. . . . . Apropósito cómico-lírico en un acto.
ELLOS Y NOSOTROS. . . . . Cuadro cómico-lírico en un acto.
MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE. . . Juguete cómico en un acto.
LA TABERNA.... . . . . Melodrama en tres actos.
LA COLA DEL GATO. . . . . Comedia de mágia en tres actos.
PARA CASA DE LOS PADRES. . . . Juguete cómico-lirico en un acto.
VESTIRSE DE LARGO. . . . . Juguete en un acto.
LA DUCHA . . . . Juguete cómico en tres actos.
LA FERIA DE SAN LORENZO. . . . . Zarzuela cómica en tres actos.
AGUA y CUERNOS. . . . . Apropósito en un acto.
EL MILAGRO DE LA VÍRGEN. . . , Zarzuela en tres actos.
LOS FUSILEROS . . . . Zarzuela en tres actos.
LA DIVA. . . . . Zarzuela en un acto y dos cuadros.
NINICHE.. . . ,. . . . . Opereta cómica en dos actos.
MÚSICA! ¡MÚSICA! . . . . Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE. . . . . Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA . . . . Zarzuela en un acto y dos cuadros.
JUEGOS ICARIOS . . . . Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ . . . . Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO. . . . . Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA . . Revista cómica-lírica-teatral.
YO Y MI MAMÁ. . . . . Apropósito en un acto.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración
»	»	El bandido incógnito............	3	José Sanchez.......	Todo.
»	»	El crímen de Faverne..........	3	Malvar y Chas de Lamotte.	»
»	»	El deber de un hombre honrado..	3	F. Barbero..............	Mitad.
»	»	El diputado por Bombignac......	3	Luis Valdes....	Todo.
12	4	El herrero de Chateaudun.......	3	Malvar y Chás de Lamotte.	»
»	»	El hijo del Rastro..............	3	Roque F. Yzaguirre......	»
»	»	La comedia del mundo..........	3	Augusto E. de Mádan.....	»
»	»	La fiebre del día..............	3	Rafael Torromé..........	»
11	2	La mano de la Providencia......	3	Cándido Corti y Erro.....	»
»	»	La ley de la fuerza............	3	Valentín Gómez..........	»
»	»	La ley ante la conciencia.......	3	Antonio del Cosso........	»
5	4	La torre dels Cadells...........	3	Pablo Montellá...........	»
»	»	La inquisición en Venecia.......	3	José Sanchez............	»
»	»	La dama de las Camelias........	3	Luis Valdés.............	»
»	»	Lo que puede la ambición.......	3	Juan Maillo.............	»
»	»	Luchar contra la razón..........	3	Retes y Echevarría......	»
»	»	Pold.—d. a. p	3	José Sánchez...........	»
»	»	Peraltilla.—c. o. v.....	3	Augusto E. de Mádan.....	»
4	2	Religión ó fanatismo.—d. o. p...	3	Justo Rodríguez Alba.,...	»
»	»	Trata de blancos...............	3	Leopoldo C[illegible].........	»
4	3	Vivir de milagro.—c. a. p........	3	Navarro y Rivero........	»
»	»	Wilfrida.—d. o. v.............	3	Augusto E. de Mádan.....	»

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración
3	6	Á mata caballo.................	1	Sres. Garcia Valero y Jimenez..	L. y M
»	»	Cantar de plano..............	1	Casimiro Espino.........	1[2 M.
»	»	Canario......................	1	Gil, Romea y Valverde....	L. y M.
»	»	Caralampio..................	1	Tomás Reig	M.
»	»	De Madrid á la Luna...........	1	Cuenca y M. y T. Grajal..	L. y M.
12	7	El arte del toreo..............	1	Monasterio y Parra.......	L.
»	»	El club de los feos.............	1	Rubio y Espino..........	M.
»	»	El figón de las desdichas........	1	Ruperto Chapí...........	M.
»	»	El himno de Riego...	1	F. Fresneda.............	1[2 M.
»	»	El grito en el cielo............	1	Granés Navarro y Breton..	M.
17	4	El país de la castaña..........	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino..........	L. y M.
»	»	El premio gordo...............	1	Rubio y Espino..........	L. y M.
»	»	El teatro nuevo...............	1	Pina, Granés y Rubio.....	L. y M.
5	1	El Triunvirato................	1	Soriano y Such..........	L. y M.
»	»	Fuegos artificiales.............	1	Vicente G.ª Valero.......	L.
7	1	Juanito Tenorio...............	1	Salvador M.ª Granés......	L.
3	2	Juegos Icarios.................	1	Mariano Pina............	L.
4	2	La ópera española.............	1	Equilaz y Guerrero.......	L.
7	3	La pequeña vía...............	1	Merino, y M. y T. F. Grajal.	L. y M.
9	4	La puerta del infierno....... ...	1	Delgado y Jimenez........	L. y M.
»	»	La vida madrileña..............	1	Pina D. y Offenbach......	L. y M.
»	»	La sobrina de mi tía...........	1	Francisco Seδó..	M.
»	»	La niña de los lunares..........	1	Tomás Gómez...........	M.
»	»	Las criadas..................	1	Monast.º, Hernz., Blazquez	L. y M.
»	»	Las mujeres que matan.........	1	Cárlos Coello...........	L.
»	»	Les estrenes..................	1	Soriano y Such..........	L. y M
3	2	Maniá per lo italiá	1	Soriano y Such..........	L. y M
11	2	Manicomio político............	1	Granés, Grajal y Gómez...	M y 1[2 L
4	2	Mister Puff..................	1	Fambuena y Cortina......	L. y M
3	2	Monomanía italiana............	1	Soriano y Such...	L. y M.
4	2	Muerto el perro...............	1	Monasterio y Hernández...	L. y M.
4	3	Pepete......................	1	Soriano y Peiró.........	L. y M,
»	»	Pasados por agua..............	1	Flores G.ª y Cabas Galván.	L. y M.
3	1	Rode la bola..................	1	Bellido y Cortina........	L. y M.
3	2	Ser y no ser......	1	Soriano Ximenez.....	L. y M.
3	1	Se puede?....................	1	Granés, Arenas y Nieto....	L. y M.
»	»	Se afeita á domicilio...........	1	Monasterio y Hernandez...	L. y M.
»	»	Toros en Vallecas.............	1	G.ª, Parra, Hernz...	L. y M.
4	1	Tula........................	1	Salvador M.ª Granés......	L.
»	»	Tres y repique................	1	Rubio y Espino..........	M.
5	6	Vista y sentencia..............	1	Granés, Navarro, Sambrónt y Gomez..............	L. y M.
»	»	Ya soy propietario.............	1	Jerónimo Jimenez........	M.
»	»	Cadiz.......................	2	Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
4	2	En el nombre del padre.........	2	Navarro, Granés y Rubio..	L. y M.
»	»	La Comedianta................	2	Pina y Rubio............	L. y M.
»	»	Madrid en el año 2000.........	2	Angel Rubio.............	1[2 M.
»	»	Cleopatra...................	3	Mádan y Triay...........	L.
4	2	La casa del diablo......	3	Soriano y Ximenez........	L. y M.
»	»	Pablo y Virginia..............	3	Mádan y Triay..........	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martin 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, *n.º* 12, y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS.** PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO.** ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.